

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales



Centro **Interdisciplinario**
de
Estudios Sociales

Universidad Nacional de Rosario



EDITORIA
COLECCIÓN
ACADÉMICA





Usted es libre de:



copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor
- Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Pensar

epistemología, política y ciencias sociales

N° 1 / 2007

Como citar este artículo

Huliana, Hernán A. **Delimitación de una frontera, introducción a una revista.** *En: Revista Pensar 1. Epistemología, política y Ciencias Sociales, Presentación, UNR Editora, Rosario, 2007. pp 13-15*

ISSN: 1850-4469

Disponible en la World Wide Web:

<http://www.cieso.org.ar/downloads/pensar/Nro1/presentacion2.pdf>

Revista Pensar. Epistemología, Política y Ciencias Sociales.

Publicación Editada por el Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (C.I.E.S.O.)
Facultad de Humanidades y Arte – Universidad Nacional de Rosario en conjunto
con UNR Editora, Editorial de la Universidad Nacional de Rosario bajo su
Colección Académica.

- 1ª Ed en formato digital – Rosario: e-DITORA CIESO, 2007

ISSN 1850-4469

Directorio Latindex: Folio N° 16280

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons



Delimitación de una frontera, introducción a una revista

Por Hernán A. Uliana

Consejo Editorial

Hoy ha comenzado un nuevo proyecto que convoca a un grupo de personas a escribir y reflexionar sobre las articulaciones entre epistemología, política y ciencias sociales. Esperamos que en él se plasmen textos en páginas que hablan pero no escuchan, discuten o sintetizan configurando un “espacio de juego” que abre posibilidades. Nos parece “acertado”, “correcto”, “bueno” merced a una decisión arbitraria basada más en preferencias personales que en una necesidad del “ambiente” pero... ¿qué es una necesidad del “ambiente” si no hay en su base una decisión arbitraria? Aquí entramos en la discusión epistemológica y política.

Si estuviera constantemente en nosotros la seguridad de que cada vez que realizamos una entrada analítica a un problema partimos, como diría Merleau-Ponty, de una decisión que “ya está tomada”, no necesitaríamos el constante ejercicio de volver a esa nada que nos desespera cuando aquel nivel ontológico profundo, que creamos de forma inevitable, se deshace como las “apariencias” que parecía sostener. Pero es esa “desesperación” la que creemos evita la clausura del pensamiento que gran parte de las teorías más exitosas surgidas en la época moderna (y, digámoslo, la totalidad de sus “sistemas” políticos, sociales y económicos exitosos) han intentado consumir con mayor o menor fortuna.

Luchar contra la clausura del pensamiento es también una lucha contra el intento de eliminación de la política, campo de los antagonismos, que realizan aquellos que la consideran un “efecto” del ser inmóvil, como accidentes necesarios en el curso de una historia que se encuentra consigo misma convirtiendo el movimiento en una ficción y el cambio en una farsa.

Sin embargo, no podemos proponernos terminar con aquella “exclusión” ya que, simplemente, repetiríamos el ciclo de fundar nuestra propia clausura o, mejor dicho, de producir nuestra decisión fundacional (política, de poder) como “fundamento sin fundamento” que, ahora como Verdad, expulsaría la tensión de forma definitiva. Intento vano si los hay que sencillamente nos regurgitaría hacia el abismo que engulle los cimientos de toda metafísica y deja emerger aquello de lo cual se reniega: la política, la lucha, el antagonismo.

Como proyecto de un grupo de “ser posibilidades”, asentado en relaciones insubstanciales, esta Revista huye (o al menos lo intenta) de las legitimaciones últimas, de las identidades orgánicas, de las definiciones claras y de los puntos de vista únicos-universales. Es un proyecto de la crisis de un proyecto particular de la modernidad (y van...), es otro intento por abandonar el universalismo abstracto de la Ilustración, por bucear en la diferencia, por debilitar el sujeto trascendente que se libera de la historia y que, se cree, puede planear libre de prejuicios en una comprensión límpida, sin condicionamientos, sin interferencias.

Aclaremos, el rechazo a la “esencialidad” de las identidades no significa el rechazo a las teorías de las identidades esenciales, solo las pone entre paréntesis. De esto no se deriva una suspensión del juicio hasta un futuro en el cual la curva del conocimiento llegue finalmente a tocarse con la recta de la verdad ya que esta, definitivamente, no es una Revista “científica” aún cuando pueda contener artículos así calificados por sus autores y la comunidad; se trata, más bien, de un “juicio de fuga”, una crítica sin anclaje fuera de la propia decisión intelectual, o sea, sin posibilidad de apelar a la Verdad más allá de una verdad entre otras; un intento más por observar a las teorías “auténticas”, “irrefutables”, “probadas”, “científicas”, etc. cruzadas por las redes de poder que las configuran y por los efectos políticos que de ellas se derivan.

Este “espacio”, tanto discursivo como físico, está abierto y nuestra copertenencia al proyecto (de todos, autores y colaboradores, técnicos y artistas, imprenteros y “sanguicheros”) nos da una dinámica de intercambio y enriquecimiento que, sea cual sea el resultado de lo que ya camina, cumple con las expectativas de los que la idearon. Esto no es un proyecto derivado del “cuidado de sí”, muy por el contrario, es la emergencia inmoral de opiniones, sofismas, bares, pasillos, clases, militancia, excesos y mucha retórica, es el intento de un grupo de renegados.

¿Sirve otra Revista como esta, que se suma a las ya existentes en una moda que lleva décadas? Claro que no, nuestro intento es convertirnos en un “espacio de juego” no en un medio para un fin. En todo caso, esa es una posibilidad que podrán o no actualizar otros. No creemos en la comunicación racional perfecta, en la unidad social transparente. Somos “animales políticos” con toda la carga que estas palabras pueden tener en el sentido común: lo irracional, lo pasional, lo afectivo (lo “animal”), así como la lucha, el poder, las decisiones, las demarcaciones (lo “político”) todo ello queda incluido en nuestra exclusión de la idea moderna de substancia, de la ciencia moderna como paradigma y de la política moderna como aniquilación de las tensiones.

“Negar lo político no lo hace desaparecer, solo puede conducirnos a la perplejidad cuando nos enfrentamos a sus manifestaciones y a la impotencia cuando queremos tratar con ellas”¹

Aquí estamos, trataremos de reunir a quienes se interesen en los juegos de lenguaje dominantes. Veremos cuánto de “racional” y razonable”, si seguimos las reglas, hay en nuestro aporte; la mayor parte del tiempo nos contentaremos con que emerja la expresión de las hegemonías que construyeron dichas reglas y nuestro “sentido común”; el atravesamiento de lo que Foucault llamó “eje saber-poder-verdad”, las técnicas y reglas que nos forman en cuerpo y alma. ¿Para qué? Si aún se nos exige una respuesta sobre la “utilidad” (¿Cómo escapar a ella!), esta vendría a ser un intento por invertir el signo moderno haciendo hincapié en la “fuerza política” del ser humano y sus realizaciones más que en su “fuerza útil”. Incluso investigar porqué los “conos de sombra” son oscuros (o, tal vez, por qué son figuras geométricas llamadas “conos”) y toda otra serie de razones inútiles, e incluso desvaríos, aunque solo sea por el gusto de explorar los límites aporéticos de las razones.

¹ CHANTAL, Mouffe *El retorno de lo político*, Editorial Paidós, Barcelona, 1999, p 190.

Delimitación de una frontera, introducción a una revista.

Si aún después de lo que confesamos queda alguna duda, terminaremos diciendo que nuestra Revista apunta a la lucha por una democracia radical, aquella cruzada por tensiones y conflictos en la que ningún proyecto se encarama como fuerza totalitaria ahistórica (un a priori que aplaste a los demás), en el cual las reglas aceptadas sean concientemente productos históricos parciales y provisionales a despecho de su duración temporal y espacial (que un sistema de reglas sea, actualmente y desde hace casi dos décadas, el que gobierne la mayor y más agresiva parte del mundo, no la convierte en la verdadera); una democracia en la cual lo universal y lo particular existan en una tensión permanente e irreconciliable; una democracia plural que ataque a la democracia “verdadera”, es decir, a los intentos de lograr una armonía perfecta, de poner fin a la historia, en suma, una democracia radical que valide todos los proyectos al negarlos como fundamento último, incluso “su” mismo proyecto.

Para los que intentamos llevarla adelante vale la frase de Nietzsche *“Sin nuestros afectos, el mundo es número y línea, ley y absurdo; en todo caso la paradoja más repulsiva y pretenciosa”*.